

Machizukuri-haciendo ciudad

TOSHIO KITAHARA¹

Traducción y recapitulación: Laura Mendoza Kaplan²

RESUMEN: *Machizukuri*, que significa literalmente “haciendo ciudad”, es un movimiento urbano japonés que tiene como propósito convertir los espacios urbanos en lugares agradables para la convivencia y cuyo diseño propicie la comunicación entre los ciudadanos. Dónde y por qué surge este movimiento y cómo se ha desarrollado es de lo que habla este artículo, basado en una conferencia dictada en 2005 por el Dr. Toshio Kitahara, en el marco del *II Taller Internacional “Ciudad y convivencia”*, evento académico que se efectúa cada dos años en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana (FAUV), en la ciudad de Xalapa. El Dr. Kitahara es docente universitario y profesional del diseño urbano a pequeña escala; a lo largo de doce años ha influido a tal grado en la

¹ **Toshio Kitahara** es Licenciado y Doctor en Arquitectura por la Universidad de Mie, Japón, en donde también ha trabajado como docente. Su trabajo de docencia investigación se ha dirigido al estudio de los espacios urbanos y al mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. Ha participado en varias publicaciones sobre el tema, como: *A research on the residential organization activities for Maul-Mandulgi project in Korea – A case of residents autonomous committee in Munhwa-dong, Buk-gu, Gwang-ju* (2011); *Costs and benefits of enclosed arcades for the shopping street and its association - A case study of Nibangai in Kashiwa city, Chiba prefecture* (2010); *A survey for the environment of narrow pedestrian space with residents impression* (2008); *Designing the life in urban squares: An academic workshop as a tool for improving the quality of life in cities* (2002); *A study of the relationship between people's lives and the tidal flats in Sanban-ze: A survey of local inhabitants* (2002). Actualmente es profesor en la Facultad de Arquitectura de la Escuela Superior de Ingeniería, Universidad de Chiba, Japón, desde donde participa también como profesor invitado en diversas universidades nacionales y extranjeras, como es el caso de la Universidad Veracruzana, en México. Contacto: <kitahara@faculty.chioba-u.jp>.

² **Laura Mendoza Kaplan** es Licenciada en Arquitectura por la Universidad Veracruzana, Maestra en Arquitectura por la Universidad de Mie, Japón, y Doctora en Arquitectura por la UNAM. De 1989 a 1999 radicó en la ciudad de Jōyō, prefectura de Kyoto, en Japón, en donde adquirió dominio del idioma japonés. Actualmente trabaja como Profesora de Tiempo Completo, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana, en donde participa también como organizadora de actividades de intercambio entre la FAUV e instituciones educativas de Japón. Contacto: <lamendoza@uv.mx>.

FAUV que ya es habitual la realización de sus Talleres comunitarios, adecuados a nuevas voces y a diversas experiencias educativas, incluida la elaboración de tesis. Las experiencias que comparte y la asesoría directa que brinda enriquecen la formación profesional de los estudiantes de arquitectura.

PALABRAS CLAVE: *Machizukuri*; convivencia urbana, diseño urbano, arquitectura urbana; Toshio Kitahara, Arquitectura UV; reconstrucción en Japón; bombardeos; espacios públicos.

ABSTRACT: *Machizukuri*, which literally means “making city”, is a Japanese urban movement that aims to turn urban spaces into nice places for living and whose design fosters communication among citizens. This article describes where and why this movement appears and how it has developed, based on a lecture given in 2005 by Dr. Toshio Kitahara, in the II International Workshop “City and coexistence”, an academic event that takes place every two years in the Faculty of Architecture of the Universidad Veracruzana (FAUV), in the city of Xalapa. Dr. Kitahara is a college teacher and a professional in small-scale urban design; over twelve years he has influenced the FAUV to a degree in which it is common to see his community workshops being developed, suitable for diverse educational experiences, including the development of thesis. His experience and advisory directly enrich the training of architecture students .

KEYWORDS: *Machizukuri*; urban life; urban design; urban architecture; Toshio Kitahara; UV Architecture Faculty; reconstruction in Japan; bombing; public spaces.

Introducción

*“Mucha gente pequeña, en muchos lugares pequeños,
haciendo muchas cosas pequeñas
pueden cambiar la historia del mundo.”*

Proverbio africano escrito en el muro de Berlín

En el año de 2001, una comitiva de 13 estudiantes y 2 docentes de la Universidad de Chiba, Japón visita la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana, en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México. Entre ellos, el Dr. Toshio Kitahara, quien desde el primer contacto con los estudiantes que acudieron a sus presentaciones, estableció vínculos que con el paso de los años se han ido fortaleciendo. Tanto en las conferencias como en los talleres presenciales el académico japonés enfatiza en la importancia de la coparticipación social en el diseño de sus espacios comunes, que es precisamente el área en la que ha trabajado durante varias décadas en algunas ciudades de Japón. Los resultados de sus proyectos de diseño urbano han sido positivos, y constituyen experiencias que pueden replicarse en otros lugares del mundo o, al menos, darse a conocer.

El objetivo de difundir sus experiencias es, antes que nada, recuperar la esperanza en que acciones pequeñas como estas, en las que participan muchos, pueden generar los cambios necesarios para convertir a nuestras ciudades en el hábitat idóneo para los seres humanos; la idea es que el ciudadano “de a pie” puede y debe caminar por su vida haciendo ciudad.

El gerundio implica una acción en el momento mismo en que sucede. *Haciendo ciudad*, como proceso de diseño urbano, refleja la conciencia de que éste es un proceso continuo en el que el profesional de la arquitectura no ejecuta un “solo”, sino que, en el mejor de los casos, dirige un movimiento de una sinfonía en la que tocan que

tocan muchos, que inició antes de su intervención, y que no culminará mientras la ciudad exista.

Esta es la concepción del *Machizukuri*³ japonés, un método en evolución constante que reconoce en los habitantes –cada uno de ellos con diferente voz o instrumento– a los ejecutantes principales de una melodía (la ciudad) que no tiene fin; que requiere de atención permanente y constante; una obra en la que si alguno se queda atrás no se obtendrá el resultado esperado.

Promoviendo la vida en los espacios públicos

*...a todos los hombres y a todas las mujeres que creen todavía,
a pesar de todo y contra todo,
más allá de todo dogma y de toda ideología,
en un proyecto de porvenir.*

Basarab Nicolescu

Hacia finales de los años cincuenta la economía japonesa experimentó un rápido crecimiento que favoreció el desarrollo de proyectos de escala cada vez mayor.

En la Segunda Guerra Mundial, más de doscientas ciudades japonesas habían sido duramente bombardeadas; la Planeación Urbana comenzó con la reconstrucción de estas ruinas. Sin embargo, en Japón, el concepto de Diseño Urbano fue introducido del inglés por primera vez hasta inicios de la década de 1960, e implementado prácticamente hasta los ochentas.

³ *Machisukuri*. De *machi*: pueblo, ciudad, zona de una ciudad, asentamiento humano, y *zukuri*, gerundio del verbo *zuku*: hacer.



Tokio en 1945, arrasado por las bombas. Fuente de la imagen: Edo-Tokyo Museum.



Tokio en pleno auge, 1963. Fuente de la imagen: Periódico "Asahi", www.asahi.com

Machizukuri en Nagoya

Nagoya, la cuarta ciudad más grande de Japón, fue una de las ciudades pioneras en llevar a cabo proyectos de Diseño Urbano durante aquel periodo. Como otras tantas ciudades japonesas, después de ser destruida por bombas durante la Segunda Guerra Mundial, se elevó de nuevo como un Fénix de entre las cenizas. Se ha dicho que fue un ejemplo excelente de la planificación de las ciudades en la post-guerra, por su bien organizada red de calles anchas y rectas; sin embargo, estas calles fueron utilizadas exclusivamente por vehículos, y la ciudad sufría por la falta de una vida pública amena, alegre. El gobierno municipal trató de cambiar esto aplicando los conceptos del Diseño Urbano.

Finalmente, a principios de los noventas, el gobierno ensanchó las banquetas de la avenida Hirokoji y refinó el ambiente peatonal, apegado a dicho plan de diseño urbano.

Aunque con ello se mejoró notablemente la calidad física del espacio público, desafortunadamente esas banquetas ensanchadas muchas veces fueron poco usadas. No habíamos aprendido bien todavía cómo utilizar y manejar este tipo de espacio mejorado.

La Avenida Hirokoji es una arteria principal que enlaza el centro de Nagoya con su estación central. Tenía una larga historia por considerarse la calle más transitada desde finales del siglo XVII, pero perdió su vida intensa en los comienzos de la década de 1970, justamente cuando se redujeron sus banquetas para favorecer el tránsito de vehículos.

En 1982 el arquitecto Kitahara luchaba por la realización de un plan de mejoramiento para la Avenida Hirokoji, proponiendo el reensanchamiento de sus banquetas. Aunque su propuesta fue ignorada entonces, para finales de la década ya estaba elaborando el plan urbano de diseño de la ciudad, junto con personal del municipio y otros planificadores.

En 1997 el arquitecto Hitahara fue designado coordinador de una sesión del Foro Internacional de Nagoya del Diseño Urbano. Su



Nagoya, Avenida Hirokoji, 1981. Imagen propia

sesión se llamó, precisamente, “Diseñando la Vida en Espacios Públicos”. “Fue difícil discutir satisfactoriamente la vida en espacios urbanos, dentro de un salón de conferencias cerrado”, comenta al respecto. “Entonces, mis alumnos y yo hicimos una demostración experimental en el centro de Nagoya, colaborando con Jan Gehl y sus alumnos. Gehl es un diseñador urbano danés que ha trabajado por mucho tiempo a favor de humanizar espacios públicos y generar la vida en esos espacios”.

El equipo danés construyó un piso de madera en el rincón de un espacio abierto, junto a un bulevar del centro, y abrió un café con 32 asientos debajo de cuatro grandes parasoles. Llamaron al lugar “Plaza Copenhague”.

El profesor Gehl señaló que había muchas personas en las calles de Nagoya, pero que ellas solamente caminaban de un punto a otro y que un café sobre la banqueta era como un oasis en la calle; si la



Plaza Copenhague en Nagoya, 1997. Imagen propia.

gente se sienta, toma una taza de café y se relaja un rato, la calle tiene una nueva vida.

El equipo del profesor Kitahara diseñó “Bazar La Brisa”, o sea, una versión actualizada del mercado japonés tradicional de puestos, justo al lado de la “Plaza Copenhague”.

Instalaron puestos fabricados con de tubos de acero a lo largo de ambos lados de un espacio lineal estrecho de 40 metros de largo, y los adornaron con cientos de campanas de viento, molinetes, discos compactos, cortinas de bambú, etc. “Bazar La Briza” fue un mecanismo para que se pudiera visualizar una leve brisa del verano, así como un escenario de una vida confortable y agradable durante el tiempo de calor.



Bazar La Brisa en Nagoya, 1997. Imagen propia.

El contexto japonés de la convivencia

En Japón existía una tradición muy fuerte de convivencia en espacios públicos. La Avenida Hirokoji en Nagoya era una calle de 27 metros de ancho que ya había sido ensanchada, durante la última parte del siglo XVII, para impedir la propagación de incendios, y rápidamente se convirtió en un lugar para el deleite de la gente. Un libro de principios del siglo XIX decía que ahí había muchas instalaciones con varios tipos de actividades, que atraían a muchísimas personas. Esas instalaciones eran estructuras provisionales hechas de maderas delgadas, carrizo y tapetes de paja. También en Tokio la mayor parte de los centros populares de diversión aparecían y prosperaban en espacios abiertos utilizados como contrafuegos. Ryogoku Hirokoji, el sitio más concurrido en el Tokio antiguo, fue originalmente ese tipo de espacio abierto, al pie de un puente principal, donde gran número de estas estructuras provisionales usadas

como casas de juego, puestos para espectáculos, lugares para tiro al blanco y cafés siempre estaban llenos de gente; numerosas banderas y estandartes de mucho colorido contribuían al ambiente de algarabía.

La gente en Japón ha desarrollado y disfrutado de su vida al aire libre desde hace mucho tiempo en escenarios provisionales construidos en espacios públicos.

Durante la segunda Guerra Mundial, como se mencionó, más de doscientas ciudades japonesas fueron bombardeadas fuertemente. Y fue un mercado negro surgido en las ruinas el que abastecía a las personas vencidas en sus necesidades cotidianas y placeres momentáneos, operando en una aglomeración de chozas hechas de maderas medio quemadas y de hojas de zinc. No está por demás decir que este mercado provisional fue una de las cunas de la restauración milagrosa del Japón de la posguerra.

Pero la planificación de la posguerra fue rápidamente apartando a la gente de su convivencia en los espacios abiertos. La mecanización de finales del siglo XX aceleró esta tendencia. Los ingenieros de tráfico afirmaron que el papel más importante de la calle era el de aceptar el flujo del tráfico, y que la permanencia de la gente y la costumbre de caminar con toda calma representaban un obstáculo al funcionamiento principal. Los puestos y vendedores ambulantes, antes tan vistos por todas partes de nuestras ciudades, fueron arrasados de las calles y de otros espacios públicos. El espacio muerto se convirtió en un enajenador de las personas, al contrario del espacio público de antaño, que servía como escenario para unir las con toda la ciudad.

La demostración que hicieron estos equipos de trabajo en Nagoya fue un esfuerzo experimental para devolverle la vida a los espacios públicos por medio de un pequeño escenario. Cuando los espacios públicos vuelvan a estar llenos de vida indudablemente se acercará el momento en que la ciudad vuelva a ser un lugar vibrante para la población.

Un proyecto urbano “soft” para la convivencia

Chiba, sede de la universidad donde el profesor Kitahara presta sus servicios como académico, es una capital estatal que se ubica, aproximadamente, a 35 kilómetros al este de Tokio. Es una ciudad que ha crecido rápidamente, con una población de cerca de un millón de habitantes, tres veces más que hace cuarenta años. La mayoría de los recién llegados tienden a hacer sus compras en Tokio y en los centros comerciales de las afueras. Así, el centro de la ciudad, a pesar de que las condiciones físicas han mejorado, ha perdido clientes y su vida propia se ha apagado.

Kitahara, junto con sus alumnos, intentaron encontrar una manera de revitalizar esta sección desolada, trabajando conjuntamente con los ciudadanos y con el gobierno municipal. En noviembre del 2000 hicieron un experimento en el centro que consistía en ambientar espacios para dos tipos de convivencia: un café al aire libre y una galería de parasoles. “Nuestra intención era demostrar cómo se pueden utilizar los espacios públicos para devolverle la vida de ciudad”, explica el profesor.

Hay un parque, parecido a una plaza, de aproximadamente 70 metros cuadrados, que ocupa una cuadra en el corazón de la ciudad. Lamentablemente no está bien utilizado; a pesar de su gran nombre, en el Parque Central existe poca convivencia en un día normal. Decidieron entonces colocar allí un corredor revestido de madera delgada, de 30 metros de largo, adornado de muchas canastas de flores, e instalaron un café al aire libre con 23 mesas y 95 sillas. Fue instalada también una cocina bien equipada, en una tienda de campaña grande.

Esta fue la primera vez en Chiba, y aun en Tokio, que se abriera un verdadero café al aire libre en espacios públicos. Casi mil personas disfrutaron de su primera oportunidad para sentarse, comer y beber al aire libre; la instalación permaneció durante tres días.



Café Universal en Chiba, 2000. Imagen propia.

El lugar elegido para la galería de parasoles fue el Paseo central, una avenida ancha y algo corta (50 metros de ancho y 500 de largo) que conecta el Parque Central y la Estación Central. Sus banquetas habían sido ensanchadas a 10 metros en 1999, pero eran poco utilizadas, excepto durante las horas pico. Entonces colocaron 25 parasoles en dos filas sobre la banqueta y reservaron un espacio debajo de ellos para grupos de ciudadanos. Parasoles blancos de aproximadamente dos metros, alineados en intervalos rítmicos, articulaban y realzaban el paisaje urbano.

Aquí se creó un centro de arte: quince grupos participaron exhibiendo sus pinturas y artes manuales, actuando y tocando música debajo de los parasoles. Esto dio vida a la calle, pues atrajo a unos mil espectadores diariamente.

Desde el año 2000 se han realizado estos eventos anualmente, y la duración del Café del Parque Central ha sido cada vez más prolon-



Galería de parosoles en Chiba, 2000. Imagen propia

gada: 3 días el primer año, 16 días el segundo, 37 días el tercero y, a partir de 2005, la duración fue de seis meses, iniciando en abril y terminando en octubre.

En cuanto a la Galería de Parasoles, en 2003 se logró duplicar tanto el número de parosoles como el largo de sus filas. Así, se consiguió crear un corredor de arte vibrante que conectaba el parque y la estación. Con gran satisfacción, el impulsor de esta propuesta expresa: “Nuestro esfuerzo para realizar diseños urbanos pequeños y fáciles ha logrado, poco a poco, devolverle la convivencia a la ciudad”.

Conclusión

En el Japón de hoy, el uso comercial de espacios públicos es estrictamente restringido. Las autoridades dicen que un particular no debe obtener ganancia económica de un espacio público, precisa-

mente porque es de dominio público. Por su parte, la mayoría de los países de Occidente promueven el uso comercial de espacios públicos, bajo reglamentos de control sobre su uso. Parecen decir que el dominio público debe ser utilizado y manejado con eficacia. “Esto último, seguramente, es el mejor sistema para devolverle su vida a la ciudad”, asegura Kitahara, “entonces es necesario que recuperemos los espacios públicos para la convivencia de la gente, y es conveniente recordar que una de las características esenciales de nuestra tradición de vida al aire libre es la temporalidad”.

Un escenario temporal, tal como el café al aire libre, una galería de parasoles o un mercado de puestos, tiene la función de incubar vida en lugares públicos. La mayoría de las ciudades han crecido poco a poco durante muchos años, en los que elementos provisionales tenían papeles importantes.

Diseñadores y planificadores muchas veces eran amantes de estructuras fuertes. Pero grandes estructuras metidas súbitamente en una ciudad existente derribaban su esencia y arrancaban su vida... De ahí la necesidad de darnos cuenta otra vez del valor que guardan tanto un diseño urbano Soft como uno Hard.

Una característica importante de los experimentos aquí descritos es que fueron esfuerzos para dar un paso en el proceso de reconstruir una ciudad para la gente, donde el ambiente físico y la vida de la población se apoyarían y reforzarían mutuamente.

En este sentido, Toshio Kitahara concluye: “Y quisiera proponer el diseñar un escenario pequeño y Soft en vez de una estructura grande y Hard, cuando es fundamental devolver la vida a una ciudad desolada. Este tipo de escenario desarrollará efectivamente un lugar donde la gente pueda disfrutar de una convivencia plena y, asimismo, generará el ímpetu para revivir la ciudad tanto social como económicamente.

Referencias

- J. Gehl & L. Gemzoe (1996): *Public Spaces Public Life*. Copenhagen: The Danish Architectural Press.
- K. Kato, T. Kitahara et al. (2000): "A Study of the Public Use System of Street Space in Europe and the United States". *Journal of Architecture, Planning and Environment Engineering, AIJ*, No. 530. Tokio, Japan.
- T. Kitahara (1997): "Designing the life in Public Spaces". *Proceedings of Nagoya International Urban Design Forum*. Nagoya, Japan.
- T. Kitahara (2001): "Promoting the life with a temporary Setting". *Academic Report of Kitakyushu Urban Association*, Vol. 22. Kitakyushu, Japan.
- T. Watanabe, T. Kitahara et al. (2001): "An Experiment of the Use of Public Space for Activating the City Center". *Paper on City Planning, CPIJ*, No. 36. Tokio, Japan.

